

Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre la necesidad de su cultivo formal a través de la EIB

Andean Culture Values and a Reflection About its Formal Cultivation Through the Eib

Norma Meneses Tutaya

Departamento Académico de Lingüística

CILA-FLCH-UNMSM

nmenesest@unmsm.edu.pe

Resumen

Basándonos en un análisis semántico-discursivo de las entrevistas realizadas a un conjunto variado de personas, que se autoidentifican de la cultura andina, sobre cuáles son los valores más importantes que sirven para determinar la integridad de una persona, se puede concluir que los cinco valores fundamentales de la cultura andina en orden de jerarquía son: laboriosidad, humildad, responsabilidad, reciprocidad y solidaridad. Cabe anotar que no se trata de valores privativos de esta cultura.

La reflexión final es que toda educación formal debe estar orientada al cultivo de los valores y los principios cognoscitivos de la cultura propia de cada pueblo que se materializan en todo su acervo, es decir, a coadyuvar el cumplimiento del proceso de enculturación y socialización de las nuevas generaciones. Puesto que la actual sociedad peruana es pluricultural y multilingüe _ya que contiene pueblos con distintos esquemas gnoseológico-axiológicos que hasta la actualidad conviven en una relación conflictiva de dominación-resistencia_ es necesario que todo el sistema de la educación formal del país sea intercultural y bilingüe.

Palabras clave: valor, escala de valores, axiología andina, valores andinos, racionalidad andina.

Abstract

Based on a discourse analysis of the interviews carried out with a varied set of people, who identify themselves with the Andean culture, on what are the most important values that serve to determine the integrity of a person, I can conclude that the five fundamental values of the Andean culture, in order of hierarchy, are: industriousness, humility, reliability, reciprocity and solidarity. It should be noted that it is not about the private values of this culture.

The final reflection is that all formal education must be oriented to cultivate the cognitive values and principles of the culture of each people that materialize throughout its heritage, that is, to contribute to the fulfillment of the process of enculturation and socialization of the new generations. Since the current Peruvian society is multicultural and multilingual – because there are people with different gnoseological-axiological schemes that until now coexist in a conflictive relationship of domination-resistance - it is necessary that the entire formal education system of the country should be intercultural and bilingual.

Keywords: value, scale of values, Andean axiology, Andean values, Andean rationality.

1. Introducción

El tema de los valores es uno bastante polémico ya que se debate si tienen carácter universal o particular. Nos inclinamos por una posición ecléctica que reconoce la existencia de un conjunto universal de valores presentes en toda comunidad humana, pero la dimensión particular se evidencia en dos aspectos: el sentido y la jerarquización de estos en cada cultura, e incluso en cada grupo cultural. Es decir, cada pueblo o subgrupo de él puede desarrollar su propia escala de valores y su sistema de sentidos valorativos. Por sentido valorativo se hace referencia al reconocimiento de la cualidad con sentido positivo o negativo; por jerarquización, al orden de importancia o escala de valores. Ambos aspectos se encuentran desarrollados en los estudios psicológicos y filosóficos sobre la conducta humana.

El objetivo del presente estudio fue ensayar una manera más objetiva de reconocer la escala de valores propia del pueblo andino. La investigación la realizamos con miembros de la cultura andina de la Prov. de Huanta, Ayacucho y entre migrantes residentes en Lima de la misma provincia entre 2013 a 2016¹. Para ello tomamos una muestra de 20 personas de entre 20 y 60 distribuidas así 5 personas de la zona rural (2 de la zona alta y 3 del valle), 5 del sector urbano popular (vendedores del mercado), 5 del sector urbano medio y alto (empleados, profesionales y empresarios) y 5 personas migrantes en Lima del sector popular (vendedores y empleadas domésticas), a quienes agradecemos su valioso aporte y nos sentimos en deuda permanente. La característica común a estas personas fue que su lengua materna es el quechua, pero presentan distintos niveles de dominio del castellano como L2².

¹ Iniciamos este estudio en esta zona debido a que es la tierra natal de mis padres y tuve que viajar constantemente durante esos años para realizar diligencias judiciales como apoderada de mi madre. En mis periódicas estancias reafirmé antiguos lazos familiares y amicales y establecí nuevas amistades, todo lo cual me permitió acceder a estos datos. Al inicio no tuve la intención de hacer el estudio; pero por hábito tomaba notas de todo lo que me llamaba la atención. Releyendo mis anotaciones del primer año, me di cuenta que podía hacer una investigación interesante y por ello orientamos mejor nuestra pesquisa al siguiente año.

² Cabe aclarar que decidimos seleccionar a aquellos que tuvieran como lengua materna el quechua, tanto si se trataba de bilingües consecutivos o bilingües de cuna, para facilitar la selección de informantes pues en el caso de monolingües del castellano iba a resultar algo más difícil determinar su pertenencia a la cultura andina. Esto de ningún modo implica que reducimos a una simple sinonimia la relación lengua y cultura. Recuérdese que la clase terraniente o gamonal solía promover el bilingüismo de cuna español-quechua en su seno y no por ello se identificaban como miembros del pueblo andino, sino descendientes españoles con algún mestizaje. Para ellos el quechua era un instrumento de dominación de la «indiada», como definían a los

El método empleado fue la entrevista semiestructurada y la narración de vivencias propias o de conocidos. Las preguntas que se decidió realizar giraban en torno a experiencias significativas de valoración de personas en la vida familiar, en la vida vecinal o comunal, en el ámbito educativo, en la actividad laboral, en los contratos o negocios, en las actividades de entretenimiento, en la actividad religiosa. La pregunta a partir de la cual se inició la búsqueda de los posibles valores fue «qué cualidades desearía que tuviera su futuro (a) yerno /nuera, esposo/a, enamorado/a», según el caso. Al obtener las respuestas se les repreguntaba el porqué de las mismas para entender mejor la importancia que le asignaban a tal valor. Sobre cada posible valor se inquiría sobre con quién se empleaba, en qué situaciones y con qué objetivo. Además, se les preguntaba cuál sería la consecuencia en caso de no practicar el valor y cuál era la cualidad opuesta. Luego, se les pedía que narren alguna anécdota sobre el empleo o la carencia de este valor. Adicionalmente se realizaron otras preguntas que emergieron durante las entrevistas las que resultaban pertinentes para un determinado valor. Por lo general, se evitó emplear directamente los términos ‘valor’, ‘ética’, ‘axiología’ para tratar de no direccionar la respuesta, especialmente en las personas instruidas. Se empleó términos como cualidades, características personales, entre otros similares.

2. Un concepto objetivo y operativo de valor

Según Fabelo (1995) los valores surgen en la relación práctico –objetiva y no en el simple conocimiento de las cosas por el hombre. Son el resultado de la actividad sociocultural cotidiana del hombre. Aunque los valores surgen de las necesidades y se expresan a través de calificaciones, no implica que esta actividad subjetiva haga que los valores sean también subjetivos pues están determinados por la sociedad y no por un individuo aislado. Por otro lado, aunque surjan teorías y propuestas sobre los mejores valores para una sociedad, siendo subjetivos por su origen, solo pueden convertirse en valores en que se correspondan con las tendencias del desarrollo social.

De tal forma los valores presentan tres dimensiones propias: subjetiva, objetiva e institucional por las cuales estos no existen únicamente en la mente del individuo (subjetiva) sino en la sociedad (objetiva) como producto de las relaciones

andinos.

sociales dinámicas fuertemente establecidas en el seno de una sociedad (institucional). El valor es un concepto que por un lado expresa las necesidades cambiantes del hombre y por otro fija la significación positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y desarrollo de la sociedad (Fabelo 2003: 47-49).

Hemos tratado de ser más prácticos, por lo mismo planteamos como una definición operativa el concepto de valor cultural como *un criterio de calificación o apreciación de un individuo*. Es decir, cada valor constituye una suerte de «instrumento de medición» de la aceptabilidad/adaptabilidad³ sociocultural de una persona por los demás miembros de una cultura determinada. Con esta definición, basada en la función que cumple el valor, no queremos desconocer las diversas definiciones que emplea la filosofía, en los ámbitos de la axiología, la deontología y la ética, las cuales reflexionan sobre la naturaleza, la forma, la variación, la función, el origen, el espacio y tiempo de empleo del valor.

Por otro lado, asumimos de los estudios axiológicos que los valores culturales forman un sistema dialéctico donde cada valor tiene «sentido positivo» y posee su par opuesto que sería un valor con «sentido negativo» o antivalor. Los valores son potencialmente positivos o negativos y cada cultura es la que determina si un valor dado tendrá sentido positivo o negativo dentro de su sistema axiológico institucionalizado.

Nuestra propuesta descansa en la concepción de que existe una dimensión universal y otra particular de los valores. Por la dimensión universal reconocemos que todos los seres humanos tienen la capacidad de acceder a todos los valores existentes. Por la dimensión particular reconocemos que cada pueblo selecciona un conjunto definido de valores a los cuales asigna una carga positiva y los organiza en una escala jerárquica de importancia con la cual juzga y valora a los individuos, sus comportamientos, actitudes e incluso sus productos materiales y finalmente determina su aceptabilidad o ajuste a la cultura propia.

Asimismo, reconocemos la importancia de esta escala de valores particular a cada cultura ya que en conjunción con el conjunto de principios gnoseológicos y cognoscitivos más recurrentes configuran el núcleo de la cultura inmaterial o inmanente del mismo. Este sería el núcleo conceptual que orienta y organiza todas las manifestaciones de la cultura material de un pueblo.

³ Se trataría de una adaptabilidad en los casos de personas foráneas que van a residir a otro pueblo. Aun cuando se trate de la misma cultura cada colectividad geográfica o sector social generará una variante cultural propia que algunos denominan *subculturas*.

Es evidente que nuestra propuesta se basa en una extrapolación de las concepciones de la lingüística teórica sobre la facultad del lenguaje, la lengua, la variación lingüística y el habla. Lo establecimos así en la medida de que la cultura es definida por algunos antropólogos⁴ como un código y un sistema complejo de elementos, entidades y procesos elaborados por cada colectivo humano para organizar y asegurar su propia supervivencia y bienestar.

3. Algunos resultados

El siguiente cuadro muestra la escala de valores hallados a base de la tabulación del número de las personas que se refirieron a estos valores durante las entrevistas de una u otra manera. Las preguntas de la entrevista semiestructurada fueron de índole significativa, es decir apelando a sus experiencias y emociones personales. La pregunta de inicio fue que se imaginaran cinco cualidades que consideraban importantes para aceptar con agrado a un futuro yerno/nuera, esposo/esposa, según el caso.

Tabla 1. Escala de valores

	Valor	N.º Entrevistados	%	Antivalor
1º	Laboriosidad	20	100 %	Ociosidad
2º	Humildad	18	90 %	Soberbia
3º	Responsabilidad	17	85 %	Negligencia
4º	Reciprocidad	16	80 %	Egoísmo
5º	Solidaridad	15	75 %	Individualismo
6º	Honradez	14	70 %	Deshonestidad
7º	Templanza	14	70 %	Hedonismo
8º	Discreción	13	60 %	Imprudencia
9º	Veracidad	10	50 %	Mendacidad
10º	Calidez	10	50 %	Displícencia

Los cinco primeros valores que resultaron por su recurrencia en las entrevistas los desarrollamos uno por uno en las siguientes entrevistas, tratando de obtener un anecdotario de cada uno de ellos.

4. La laboriosidad

Es un valor que fue mencionado como una de las cualidades más importantes por todos los entrevistados. Todos se refirieron a este valor de manera indirecta empleando el sustantivo ‘trabajo’ o expresándose con los adjetivos ‘trabajador’, ‘hacendosa’. Otras se refirieron a ella por negación: «no ser ocioso o perezoso». Algunas personas más instruidas la definieron como ‘buena disposición para el trabajo’ o lo reconocieron en la máxima inca del *ama qilla*. Su antivalor sería la ociosidad o pereza. Este resultado nos confirmó algunas observaciones y reflexiones surgidas de lecturas y anécdotas que conocimos en años anteriores.⁵

Varios de los entrevistados al pedirles ejemplos de cómo es que esta disposición al trabajo fue adquirido por ellos, empezaron a narrar anécdotas que incluían medidas disciplinarias que les aplicaron sus padres y abuelos para asegurarse de que se levantaran temprano (a las 4 o 5 a.m.) y cumplieran con finalizar la labor o tarea encargada. Todos los mayores mencionaron el empleo de un azote de cuatro puntas o el uso de la ortiga. Un par de ellos recordó haberse sido «curado» de su pertinaz flojera con la picadura de hormigas o de abejas⁶, para que «aprendieran de ellas». Entre los más jóvenes, un par de ellos mencionaron el poder de la mirada de sus padres y los «sermones» de la abuela. Cualquiera fuese la forma de castigo, los entrevistados aseguraban que esas medidas habían sido útiles para encaminarlos hacia el buen valor del trabajo. Incluso cuatro de ellos dijeron agradecer la rigidez _casi maltrato_ con la que sus empleadores les «enseñaron a trabajar» en la Capital. Alguno recordaba que no le daban de comer más que agua y un pan al día cada vez que rompía un plato o hacía mal su labor durante su niñez. De lo expuesto, también se desprende que en los entrevistados existe una concepción drástica de la relación crimen-castigo o infracción-sanción cuya comprobación debería motivar otro estudio⁷.

⁵ Una anécdota importante fue la que nos proporcionó Javier Lajo, filósofo andino. Durante un congreso internacional de pueblos indígenas en Francia, al que fue invitado, se realizó un taller para determinar los valores culturales de cada pueblo. Él y tres andinos de Ecuador, Bolivia y Argentina se reunieron y establecieron estos tres valores: trabajo, respeto y solidaridad. Los organizadores franceses les aclararon que había una equivocación porque el trabajo era una actividad y el respeto un comportamiento. Evidentemente, fue un problema de selección del léxico preciso, mas no de contenido ya que los sustantivos abstractos de ambos respectivamente serían laboriosidad y humildad.

⁶ Una experiencia que personalmente yo tuve con mi madre, quien pretendió curarme de mi flojera con el método de las hormigas.

⁷ Una noticia reciente sobre un padre que fue acusado de maltratar a su hijo motivó comentarios

Por otro lado, al preguntarles qué es lo que considerarían un justo premio por hacer un buen trabajo, la mayoría no entendió o se sorprendió por la pregunta. Algunos dijeron que el tener un trabajo propio ya era un premio. Otros indicaron que el producto bien hecho era también un premio. Cuando insistí en la pregunta la mayoría consideró que bastaba con que todos supieran en los hechos que «uno es un buen trabajador, uno honrado», dos entrevistados dijeron que vendría bien que «por un buen trabajo la paga sea justa, que no nos recorten la paga». Otro aspecto importante fue la valoración del proceso de aprendizaje en el trabajo. Tres entrevistados recordando su paso como aprendices en distintos trabajos indicaron que daban por bien invertido esos años porque «aprendí a trabajar como se debe hasta terminar bien la obra».

Los dos entrevistados de sesenta años, al preguntarles cómo se visualizaban en el futuro, indicaron que aunque se jubilaran, seguirían trabajando en otra cosa o pondrían un negocio propio porque «si no trabajo, me moriría de aburrimiento» «me siento contento cuando trabajo». Cuando les pregunté si no habían pensado en realizar algo de turismo, contestaron que sí les agradaría conocer algunos lugares como Cuzco o Estados Unidos; pero que no se imaginaban viajando todo el tiempo: «qué sentido tiene ir de un lugar desconocido a otro», «sería botar la plata». Los demás entrevistados comentaron que no tenían en mente dejar de trabajar cuando fuesen ancianos. Un joven, riéndose, dijo: «Si en el futuro yo ya no trabajo, seguramente será porque ya estoy muerto». Esto me recordó las palabras que un sabio comunero de Puno me comentó en 1985: «trabajar es como respirar, como comer, como bailar y cantar: trabajar es vivir»

Cuando se les preguntó sobre sus emociones cuando transgredían este valor todos coincidieron en señalar que terminaban «sintiéndose culpables» y que estaban dispuestos a «recibir su merecido castigo». Dos jóvenes estudiantes migrantes comentaron que en la Capital les extrañó encontrarse con niños y jóvenes que podían quedarse tranquilamente dormidos o acostados hasta el mediodía en un día feriado y que sus padres no hicieran nada al respecto. Contrastaban que solo si estaban enfermos, sus padres les hubieran permitido hacerlo. También indicaron que siguen levantándose temprano por causas como «la cama me bota»,

comprensivos de los entrevistados. Todos veían necesario apelar al castigo para encaminar a los niños. Hicieron la salvedad que el padre debía aprender a no extralimitarse en el castigo porque eso era abuso, en ese caso, debía ser sancionado.

«no aguanto dar vueltas en la cama sin dormir» y «me mata sentirme culpable por perder el tiempo».

Definitivamente, la laboriosidad es con creces el primer valor de la cultura andina y numerosos estudios antropológicos y sociológicos han indicado la importancia que tiene en la mentalidad de los habitantes andinos. Algunos de estos estudios han dado a conocer la relación del trabajo con la competitividad y el entretenimiento. La realización del trabajo colectivo (ayni, minka) siempre está acompañada de canto, baile y música. Además, se realiza dentro de un ambiente festivo de competencia entre barrios o ayllus.

En conclusión, la laboriosidad podemos definirla como: disposición voluntaria, comprometida y emocionalmente gratificante de realizar un buen trabajo que se verá reflejado en el resultado final. Por ello, en las actividades colectivas de ayni y minka, tan importante como organizar el trabajo, es importante organizar el canto, baile y comida que debe acompañarlo. La falta de compromiso y alegría con y en el trabajo se verá en el producto. Un mal producto merece sanción para educar mejor al aprendiz.

5. La Humildad

Es el segundo valor en importancia. La mayoría de los entrevistados bilingües lo reconoció en español bajo el adjetivo 'humilde' y un número menor con el adjetivo 'respetuoso'. Otro grupo pequeño se refirió a este valor por negación «no ser soberbio, arrogante, creído, vanidoso...» Por lo tanto, el valor es la humildad o el respeto y sus antivalores son la soberbia, la arrogancia y la vanidad. Cuando se les pidió una denominación en quechua indicaron que podría ser *allin uyarikuq* 'el que escucha con respeto'.

Al preguntarles por qué este valor, el respeto o humildad, era muy importante la mayoría indicó que servía «para aprender a vivir bien con todos». Preguntar la explicación dio lugar a una serie de respuestas interesantes: «porque cuando se respeta al otro, él te tiene que respetar», «respetos guardan respetos», «aunque no te respeten, tú tienes que mantener el respeto», «porque es difícil reparar la falta de respeto, siempre se van a acordar que faltaste» «si eres un creído, un soberbio, nadie te va ayudar cuando lo necesites», «si eres humilde, no solo te ayudarán, también te enseñarán». Otras respuestas fueron de este tenor: «Me da gusto hablar con el doctor X pues es un caballero sencillo y humilde que no se cree superior a

nadie a pesar de haber estudiado en el extranjero», «cuando un mayor te habla o te llama la atención, tú debes escucharlo con respeto, no como ocurre ahora con los jóvenes que se burlan de sus mayores», «En Lima, hay necesidad de hacer que los jóvenes respeten a sus mayores, a sus profesores. Cualquier alumno puede faltar el respeto a un profesor o a su padre y no temen ser castigados y todavía se atreven a amenazarlos con denunciarlos a la Comisaría, luego (las autoridades) se quejan de que hay muchos pandilleros y delincuentes».

Cuando se les preguntó si conocían casos o experiencias de personas creídas, soberbias o vanidosas el resultado fue un profuso anecdotario entre los cuales resultan significativos los siguientes. 1) Uno relató el caso de un joven abogado que se instaló en la ciudad y para impresionar a sus clientes hablaba con términos especializados sin tratar de que estos lo entendieran y, por supuesto, no le fue bien. 2) Otro caso fue de la joven vanidosa que creyó que con su belleza iba a conseguir un mejor partido para el matrimonio y rechazaba a cualquier pretendiente pobre; al final, solo consiguió ser la amante de un ricachón. 3) Un caso interesante fue el del ingeniero de minas a quien le advirtieron de la necesidad de hacer un *pagapu* para «pedir permiso y ayuda» al *apu* antes de empezar a abrir la mina. Este se negó y al cabo de unos meses sucedió un grave accidente que obligó a cerrarla. El joven que narró esta historia estaba convencido de que el causante era el *apu* porque estaba ofendido con el irrespeto del ingeniero. 4) Otro caso igualmente interesante fue el relatado por un comunero de las alturas. Narró que un joven migrante regresó de Lima para ayudar a su padre con el cuidado de la chacra por la enfermedad de este. Volvió con algún dinero y mucha arrogancia. Desde el principio no quiso someterse a cumplir con los *aynis* que tenía concertados su padre, de mala gana participaba en las *minkas* y siempre tenía roces con los demás comuneros. Así, llegado el tiempo de la siembra, le fue difícil completar la tarea y, para colmo de sus males, en una de sus borracheras en el pueblo fue asaltado, perdió su dinero y tuvo que retirarse avergonzado de la comunidad. 5) Un joven migrante narró el caso de un compañero de estudios en la primaria, migrante como él, que se avergonzaba de su madre analfabeta, se burlaba de que no pudiera hablar bien el castellano e incluso le robaba dinero. No terminó los estudios y ahora «entra y sale de (la cárcel de) Lurigancho».⁸

⁸ Un aspecto notable de estas anécdotas es que contienen un componente de sanción esperable por el irrespeto, el cual se cumple inexorablemente.

Hubo un conjunto de anécdotas que no parecían pertinentes al tema, pero finalmente entendimos la razón. 6) Una señora narró que de niña recogió en el patio de la escuela un bonito lápiz con adornos. Su madre lo halló en su cartuchera y le azotó las manos por tomar lo ajeno y la obligó a entregárselo a su profesora. Su madre le dijo: «Ni yo ni tu papá te lo hemos comprado, si nadie te lo ha regalado, entonces no es tuyo, es de otro niño. Si te lo quedas, estás robando». 7) Un migrante contó que a los 8 años se escapó de la casa de sus patrones por el maltrato que recibía y se fue a vivir con los «pájaros fruteros» de la Parada. Con ellos aprendió a robar para sobrevivir, pero «siempre supe que les faltaba (respeto) a esas personas porque les quitaba cosas que ellos vendían o tenían para vivir»... «después conocí a Dios y él me reencaminó para ser un hombre sano». Aparentemente se trata del valor de la honradez; pero para ellos se trataba del reconocimiento de sus límites «de posesión» y el respeto a la otra persona y, por extensión, a sus pertenencias.

Analizando este amplio anecdotario se puede observar que hacen mención a cinco tipos de irrespeto: a) a otro individuo en el caso 2, 6 y 7; b) a la familia en 5; c) a la comunidad, en 4 d) al conocimiento en el caso 1; y finalmente, e) a la naturaleza en el ejemplo 3. El valor de la humildad se puede definir en la cultura andina como el reconocimiento de las propias limitaciones y debilidades frente a las potencialidades y logros de otra persona, a la fortaleza de la unidad familiar, al vigor o fuerza de la comunidad o sociedad, a la infinitud del conocimiento y al inconmensurable poderío de la naturaleza. La finalidad de este reconocimiento de debilidades y limitaciones está orientada a desarrollar una actitud de superación sin enfrentamiento, envidia o resentimiento; sino de alianzas y ayuda mutua. Por ello hablan de «una sana envidia» como fuerza motivadora o emuladora en enunciados como «...y me dije: si ella ha podido, yo también aprenderé de ella y lo haré igual o mejor». Se diría que este valor abona a una disposición a la competitividad, documentada en los estudios sociológicos.

Cabe anotar que el valor de humildad parece tener un valor negativo en el sistema de valores de la cultura criolla ya que adopta las acepciones 2 y 3 de la definición que presenta el Diccionario de la Real Academia de la lengua española y termina siendo un antivalor: *Humildad*.- 1. f. *Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.* 2. f. *Bajeza de nacimiento o de otra cualquier especie.* 3. f. *Sumisión, rendimiento.* Esto ha sido percibido por los migrantes como motivo de conflicto ya que mencionan frases como «porque uno es humilde, hay gente que cree que te puede abusar en

el trabajo y en todo», «yo soy humilde; pero cuando me buscan, me encuentran», «soy humilde, pero si me buscan, me sale el *indio*». Esta última frase parece que hace referencia a los conflictos interculturales y a la concepción que la cultura oficial ha tratado de enraizar a través de la educación como indio = bárbaro, salvaje.

Es necesario anotar, que los colaboradores bilingües de mayor status socioeconómico y educativo no reconocían el concepto de humildad como un valor aceptable si se les preguntaba directamente por él, a diferencia de los entrevistados más tradicionales. Incluso aquellos que días antes señalaban la importancia de ser respetuosos y humildes ante los padres y demás mayores, no les parecía adecuado el concepto de humildad porque indicaban que era «parte de la mala imagen que siempre los poderosos han dado al indígena quechua y era seguirles el juego». Era evidente que había un conflicto interno en ellos, sin embargo, al analizar con ellos el significado de la palabra humildad, finalmente convinieron que ellos preferían la primera acepción y no las otras dos. Fue un ejercicio interesante el haber reflexionado este tema directamente con los colaboradores. Ellos se aclararon y yo me reafirmé en el descubrimiento realizado de la importancia suma de este valor.

6. La responsabilidad o confiabilidad

Este valor se define como la cualidad de asumir voluntariamente una tarea, orden, ruego, deuda o compromiso y responder con empeño, ejecutándola hasta su término. Esta disposición positiva ante el compromiso hace a una persona responsable y confiable.

La mayoría de los entrevistados se refirieron a este valor con los adjetivos «ser responsable, comprometido, confiable, leal, fiel, fiable». También emplearon frases perifrásticas como «cuando uno da su palabra, se compromete y debe cumplir», «si no dices nada, ya te estás comprometiendo y debes cumplir», «si aceptas un trabajo o un trato tienes que cumplirlo hasta el final», «si aceptas un regalo o cualquier ayuda ya te haces responsable y tienes que cumplir (con) tu compromiso», «nunca pido ayuda porque si no me comprometo», «no me gusta sentirme obligado a ayudar, por ello no acepto ayudas»

Cuándo se les preguntó qué pasaría si no cumplieran con el compromiso, todos aseguraron que implicaría situaciones como «ya no me buscarían para hacer nada», «se pasarían la voz que no sé cumplir con mi compromiso», «ya no me ayudarían

cuando lo necesite», «tendría que suplicar, rogar que me ayuden y no lo harían de corazón», «sería un *wakcha* ‘huérfano, pobre’». Es decir, que se convertirían en personas no confiables, aquellas con las que no se puede contar para nada. Serían personas a las que difícilmente, y solo por compasión, se les podría ayudar temporalmente. Perderían su orgullo y dignidad, algo muy difícil de recuperar.

Este valor es fundamental para mantener la organización social. El concepto de compromiso como una responsabilidad interna al individuo parece ser muy fuerte en quechua ya que incluso existe el sufijo deverbativo *-yku*, con el cual se puede expresar el compromiso interno en la realización de la acción verbal. Ejemplo: *qaway* ‘mirar’, *qawaykuy* ‘cuidar’.

7. La reciprocidad

Este valor está muy documentado en los estudios antropológicos de las comunidades andinas al igual que la solidaridad. Corresponde al concepto de *ayni* o ayuda recíproca. Se trata de un compromiso de ayuda mutua entre dos pares. Se parte del concepto que cada individuo posee «acciones « o dominios materiales (su fuerza de trabajo, casa, terreno, animales, dinero, etc) y «acciones» inmateriales (su crédito, sus comportamientos positivos, su subjetividad, sus conocimientos, sus relaciones familiares y amicales, etc) que está en capacidad de ofrecer voluntariamente a otra persona en calidad de *ayni*. A su vez el receptor o *aynikuq* tiene la potestad de aceptar o no esta *ayni*. En caso de aceptarlo automáticamente se hace responsable de una «deuda subjetiva». El *ayni* solo viene a ser una suerte de «préstamo» que debe ser «devuelto» no necesariamente en el tiempo inmediato ni en la cantidad y calidad precisa, pero sí como una disposición permanente de ayuda. Esto no presupone un «endeudamiento» ciego e incondicional, pues debe respetarse el marco de la moral social de la comunidad. El valor opuesto o antivalor de la reciprocidad es el egoísmo.

Los entrevistados reconocieron este valor fácilmente y se refirieron a él con frases como «siempre tienes que hacer *ayni* para que te devuelvan el *ayni*», «si recibo un *ayni* tengo la obligación de devolverlo». Cuando se les preguntó con quiénes se establece el *ayni* respondieron «con los familiares, los compadres, los vecinos, los amigos, los compañeros de estudios, los colegas del trabajo», con todo aquel que acepte ser responsable de un *ayni* recibido.

Al preguntárseles en qué situaciones y para qué se realizan compromisos de *ayni*, contestaron que se puede realizar en cualquier situación o ambiente que implique el ejercicio de dar y recibir ayuda. Los compromisos de *ayni* más comunes son el apoyo para labores que excedan la fuerza de trabajo de su familia inmediata, entonces el *aynichikuq*, solicitante del *ayni*, convoca a sus colaboradores o *aynikuqkuna* y, por lo general los visitan en sus casas llevándoles un presente de comida y trago, algunos lo denominan *alcansu*. No se espera que ninguno se niegue, «es obligado». El día de trabajo todos los *aynikuq* se presentan acompañados por algunos familiares que los apoyarán. El convocante se compromete a brindar la comida, las bebidas y la música. Algunas de sus colaboradoras se animarán a cantar el *harawi* y algunos huaynos tocando una tinya y el acompañamiento de un músico de quena y *pinkullo*. Usualmente, el convocante realizará el pago a la tierra por ser cabeza de familia. Las actividades agropecuarias en las cuales se recurren al *ayni* son las actividades de barbecho, siembra y cosecha de las parcelas del convocante. También se convoca para la herranza y el *señalakuy*, colocación de cintas y marcas en el ganado. Otro motivo de convocatoria son la construcción y el techado de una casa, *wasichakuy*. También es esperable que se pueda solicitar *ayni* a los *aynikuq* más cercanos para organizar algunos eventos y celebraciones del ciclo vital: bautizo, corte de pelo, primera comunión, matrimonio, funeral. quinto día.

La reciprocidad está relacionada con el valor de la responsabilidad en el sentido de compromiso de devolver la ayuda. El *ayni* en principio es el compromiso de dar o entregar ayuda a otro par. Existe una lógica interesante en el *ayni* cuando los informantes aseveran «es mejor estar dispuesto a dar en cualquier momento un *ayni*, aunque no te lo pidan, que pedir un *ayni* por cualquier motivo», «yo pido un *ayni* solo cuando es muy necesario, sino es un compromiso para mí y mi familia», «no termina conmigo (en mí), es para siempre; por eso hay que devolverlo».

El *ayni* establece un lazo muy fuerte de reciprocidad por lo que no hay lugar al concepto de gratitud y generosidad propios de la cultura criolla. Esto explicaría la carencia de términos que hacen referencia a la gratitud por la gracia recibida en quechua. No hay gracias que dar si lo que uno siempre está recibiendo es la «devolución» de una ayuda o apoyo, sea en forma material o de servicios. O por el contrario, uno está recibiendo una ayuda bajo el compromiso de «devolvérselo» en el futuro. La fuerza del *ayni* está dada por su trascendencia a la vida del receptor ya que su continuum familiar se hace solidario de la «deuda» contraída.

Esto explicaría la disposición que suelen tener los pobladores andinos de dar ayuda, aunque no se los pidan; y por el contrario, suelen ser bastante reacios a solicitar y aceptar ayuda de extraños.

Hay un buen número de anécdotas que evidencian esta concepción. Además de los *ayni* ya establecidos con personas cercanas a su entorno, a veces se establecen *ayni* con personas foráneas y aun así conserva una fuerza notable. Una señora relató que su padre sufrió un accidente mientras trabajaba en Arequipa y un compañero de trabajo fue muy generoso y lo ayudó cuidándolo en su casa. Su padre les contó este episodio a sus hijos y los comprometió a no olvidar este *ayni*. Pasado muchos años, su hermano fue enviado a trabajar en la región policial de Arequipa y al fin pudo hallar a la familia del benefactor de su padre y retribuir de algún modo este *ayni*. Un migrante relató que recién llegado en Lima, un señor, cuando supo que venía de Huanta, le preguntó si conocía a tal señor, quien resultó ser su abuelo ya fallecido. Cuando se lo dijo, este le contó que desde su juventud «tenía una deuda» con su abuelo por haberlo acogido en su casa durante varios días mientras esperaba ayuda de sus padres para continuar su viaje hacia Lima, ya que había perdido su equipaje en un accidente cerca a Huanta. Este señor lo ayudó en todos los trámites que estaban a su alcance. Otro informante comentó que cuando sirvió en el ejército lo enviaron a la selva. Allí un concripto awajún lo ayudó a sobrevivir por el conocimiento de su entorno y por ello siempre trata de ayudar a los originarios de la selva puesto que aún se siente en deuda. Un informante narró su caso, y al hacerlo tomó consciencia de su propio comportamiento. Contó que cuando estudiaba en una universidad limeña, había tantas huelgas, que él inmediatamente regresaba a su pueblo. De pronto se restablecieron las clases y se dio inicio a los exámenes finales. Para su suerte, una compañera suya se percató de su ausencia y se dio el trabajo de ubicarlo por teléfono, haciéndolo buscar hasta su domicilio para que acudiera a una cita telefónica en la central. De esta manera, pudo finalizar su carrera. Cuenta que durante más de cinco años puntualmente le envió a esta amiga un cajón de las mejores paltas de su huerto. Su esposa incluso se puso celosa por esta actitud, pero él solo sentía que tenía una deuda para con ella.

Otras anécdotas interesantes hacen referencia al aprovechamiento que hacían de este valor los antiguos terratenientes y los políticos. Los informantes mayores recordaron cómo estos personajes presionaban a sus padres para que «cumplieran con sus compromisos» de trabajar para ellos por toda la ayuda que les habían dado. Otro contó que para las elecciones de 1985 algunos candidatos iban a las

comunidades a llevarles regalos y había ex hacendados que solicitaban su voto invocando las ayudas que sus padres y ellos mismos habrían brindado a la comunidad. En las recientes elecciones, parte del discurso de los candidatos de la lista fujimorista era hacerles recordar a los comuneros que tenían una deuda para con Fujimori pues este les había dotado de agua domiciliar, luz eléctrica, escuela y posta médica, razón por la cual debían apoyar a su hija. Uno de los informantes recordó que para las elecciones de alcaldía un amigo suyo que apoyaba a un candidato, llamó a todos sus conocidos y les hizo recordar que le «debían algunos favores» por lo que les pedía que votaran por su candidato.

La reciprocidad es un valor muy importante para el sostenimiento de las instituciones a nivel micro y posibilita que el movimiento socioeconómico de la sociedad o de la comunidad no se detenga pues cuantas más relaciones de pares recíprocos establezca un individuo su posición en las diferentes esferas sociales en las que se mueve estará asegurada y, a la inversa, el mantenimiento de estas esferas o microsistemas sociales también lo estará. Un peligro o amenaza latente es que este valor sea pervertido por agentes externos o internos a las comunidades y termine generando o abonando el surgimiento de grupos de poder fuertemente consolidados por relaciones de clientelaje basados en el *ayni*. Para que este valor no termine así, es necesario arraigar los conceptos de ciudadanía y de empoderamiento de la gestión sociopolítica de los organismos del Estado en la mente de los andinos. De esta manera, podrán reclamar que toda institución del Estado también les pertenece como un bien común y que su administración no genera relaciones de *ayni*, sino de solidaridad o *minka*. Esto ayudaría a evitar que las autoridades de turno se «apoderen» de las instituciones públicas y las manejen «como si fuera su chacra» tal como aún suele ocurrir; lo cual es una herencia de la gestión y la administración de la Colonia, primero, y de la organización terrateniente o gamonal, después, ambas basadas en una concepción cultural de la sociedad estamental o de castas.

8. La solidaridad

Es un valor muy reconocido en los estudios antropológicos andinos. Los informantes estuvieron muy conscientes de este valor y la mayoría lo identificó con el trabajo comunal o con el trabajo colectivo. Algunos lo denominaron *minka*. Presupone la existencia de un bien o actividad colectiva que les pertenece a

todos, del que todos dependen y, a la inversa, la existencia de este bien o actividad depende de cada miembro de la comunidad o barrio. Por lo tanto, todos y cada uno debe estar dispuesto a brindar solidaria, voluntaria y comprometidamente sus «acciones» o posesiones materiales e inmateriales a fin de asegurar la continuidad del bien o actividad colectiva. A cambio, cada individuo espera, que el colectivo lo apoye a atender sus necesidades familiares o personales cuando sea pertinente.

Los sabios de los pueblos andinos suelen comparar a la comunidad con el cuerpo de un hombre⁹, donde cada órgano o parte tiene una función específica que cumplir. Para que el cuerpo no colapse, ninguno de sus órganos principales debe fallar y, para que el cuerpo se desarrolle y trabaje bien, todos sus órganos tienen que marchar al mismo ritmo sin fallar. Por esta razón todos y cada uno deben verificar no solo su propio cumplimiento de la tarea encomendada, sino de todos los partícipes en conjunto.

Los trabajos de *minka* aún existen con mucha fuerza en las zonas rurales e incluso en las zonas populares de la ciudad para las actividades agrícolas en terrenos comunales, la construcción de caminos, pistas y veredas, la construcción de edificios para la escuela o la posta, entre otros. Todas estas actividades se realizan siempre en un ambiente festivo donde hay música, canto, baile, bebida y comida, además se cuenta con la participación de un *paqo*; un curandero reconocido, que hace la celebración del *pagapu* o pago. Sin embargo, los informantes de los sectores medio y alto indican que en su sector solo se advierte este tipo de actividad en la celebración de los «cargos» religiosos, la fiesta de carnavales y las festividades de las instituciones educativas.

La solidaridad es un valor muy importante para el mantenimiento y desarrollo de la vida social comunal y barrial. Varios de los informantes manifestaron su preocupación que este valor esté en retirada por el avance de las concepciones individualistas que se puede observar en muchos jóvenes. Algunos mostraron su preocupación por las actitudes de algunos comuneros y vecinos que han abrazado otras religiones y han optado por alejarse e incluso cuestionan las costumbres que acompañan estos trabajos colectivos.

⁹ En etnolingüística se conoce que la partonomía, la división de una estructura cultural o natural en sus partes, en la mayoría de las lenguas, se realiza mediante la equiparación metafórica del todo y sus partes con el cuerpo humano, y sus órganos. Por ejemplo, en castellano, una casa puede tener un frente, una fachada y una espalda. En algunas lenguas, la casa tiene cara (fachada), boca (puerta) y ojos (ventanas).

9. Una reflexión sobre la enseñanza formal de los valores culturales en la EIB

La reflexión fundamental es que toda educación formal debe estar orientada al cultivo de los valores y los principios cognoscitivos de la cultura propia de cada pueblo que se materializan en todo su acervo. Es decir, que la educación pública debe tener como 1er objetivo coadyuvar con el cumplimiento del proceso de *enculturación y socialización* de las nuevas generaciones. Lo que lamentablemente se observa en nuestro país es que la educación formal pública tiene como primer objetivo la *deculturación* de las culturas originarias y la *aculturación* a una supuesta «cultura nacional», la cual no ha sido claramente definida. En realidad, esta no era más que una copia de la cultura occidental, primero española luego norteamericana. Tampoco era una aproximación a la cultura criolla. Esto fue así porque el grupo étnico dominante del país al que pertenece esta cultura, adolecía de un problema de identidad cultural desde sus orígenes en la Colonia¹⁰. Durante los 150 primeros años de la República, el sector alto de la sociedad criolla siguió sintiéndose *españoles americanos*. Una evidencia de ello son los relatos sobre la educación recibida en los colegios públicos y privados de ese periodo al que accedía solo el sector medio y alto. Las señoras de 60 o más pueden recordar que las canciones infantiles, los cuentos y leyendas, las adivinanzas, los refranes eran todos de origen español o de otros países de Europa. Las danzas folklóricas que solían enseñarles para las actuaciones escolares eran danzas españolas y otras europeas: el baile flamenco con castañuelas, el pasodoble, la tarantela, entre otros.

Es a partir de la década de los 70 que el Gobierno de la Junta Militar del Gral. Juan Velasco inicia una política cultural orientada hacia el establecimiento de una identidad cultural criolla o mestiza para todo el país. Una identidad criolla que incorporaba el componente andino como el 50% del mestizaje, una propuesta sustancialmente diferente de otras que veían el mestizaje como uno de base hispana con la presencia minoritaria de aspectos culturales de los otros grupos étnicos considerados minoritarios: andinos, africanos y asiáticos. Desde entonces hasta hoy, esta política ha continuado con ciertos altibajos ya que no se podría aseverar que la educación nacional ha tenido éxito en su objetivo de «criollizar» el Perú, aunque sí ha logrado «castellanizar» al país. A partir del gobierno de Toledo, en 2003, la educación pública formalmente fue declarada intercultural

¹⁰ Existen interesantes estudios que nos muestran directa e indirectamente esta situación como la obra de J. Rivarola *La formación lingüística de Hispanoamérica*. Ed. PUC, 1990.

para todo el país. El Ministerio de Educación durante el periodo de este presidente ensayó distintas estrategias para implementar esta medida, entre ellas promover el folklore, la gastronomía y las costumbres locales. Los gobiernos posteriores dejaron a consideración de los organismos educativos locales el manejo de este tema. Hoy en día sigue funcionando bajo la iniciativa de los docentes y de algunas autoridades locales. Lo interesante es que estas iniciativas se han intensificado y multiplicado. Se observa una gran orientación de la educación hacia las manifestaciones de la cultura material de los pueblos andinos, resultado del peso demográfico de esta sociedad.

El principio que toda educación formal pública debe seguir en el aspecto sociocultural es enfocar su objetivo esencial en formar individuos cultos y capacitados para integrarse como ciudadanos productivos dentro de su sociedad. Es decir, debe formar individuos exitosamente enculturizados y socializados. Cabe aquí aclarar el sentido del adjetivo «culto». Ser culto no significa tener conocimiento o información sobre la historia y la cultura material de Europa y Estados Unidos; sino ser un individuo cultivado en su propia cultura. Es decir, un conocedor meridiano de la historia y las variaciones de su cultura y un practicante de las formas y manifestaciones más refinadas de la misma. Además, debe ser un individuo socializado, esto es, un conocedor y practicante de las normas legales, sociales y morales que posibilitan la convivencia organizada de los integrantes de su comunidad.

Desde esta perspectiva, es necesario revisar lo que se enseña en la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) que hoy se imparte en el país. La EIB ha sido concebida desde su origen como una educación solo para indígenas donde los educandos deben aprender a leer y escribir su lengua originaria, conocer su cultura tradicional y aproximarse a la lengua nacional (el castellano) y a la cultura occidental (la criolla o mestiza). Lamentablemente la aproximación a su cultura tradicional se da únicamente en los aspectos materiales más típicos: actividad agrícola, vestimenta, comida, folklore, prácticas medicinales. No se toma cuidado de su sistema gnoseológico-axiológico, esto es, de sus principios gnoseológicos y de su escala de valores culturales. Por otro lado, es un exceso equiparar sin más la cultura occidental con la cultura criolla o mestiza, como suelen hacer los teóricos y los conductores de la EIB.

Por lo expuesto, resulta necesario investigar mejor la cultura inmaterial de todos los grupos étnicos del país, incluyendo entre ellos la cultura criolla. En el caso específico de los cinco valores atribuidos a la cultura andina como resultado de

este estudio, sería necesario motivar a los docentes de EIB que planteen estrategias y técnicas pedagógicas que se orienten a acendrar y arraigar el cultivo de estos valores en forma reflexiva en los educandos andinos. Por ejemplo, el valor de la laboriosidad debe ser perfeccionada mediante una equilibrada complementación con las actitudes positivas de la competitividad y el gozo del sano entretenimiento. Esto ayudará a manejar los problemas de *stress* y la obsesión del trabajo o personalidad «trabajólica». El valor de la humildad deberá ser enseñado y practicado en todos los niveles descritos y en estrecha vinculación con los conceptos de emulación y potencialidad. Es decir, el reconocimiento consciente de sus límites y potencialidades para la emulación frente a la otra persona, la familia, la comunidad, la sociedad, el conocimiento y la naturaleza. Este valor se debe acendrar con el desarrollo de una actitud asertiva que le permita reflexionar y manifestar su estado emotivo frente a sus limitaciones y debilidades para lograr superarlas, Esta actitud asertiva también será necesaria en el diálogo intercultural con culturas donde la humildad es considerada un antivalor. El valor de la responsabilidad debe ser perfeccionada relacionándola con la humildad a fin de que el educando aprenda a comprometerse en base al conocimiento de sus límites y debilidades, así como también de sus potencialidades. Los valores de reciprocidad y solidaridad se encuentran estrechamente vinculados con los conceptos de posesión, propiedad y compromiso. Será necesario diferenciar y valorar los conceptos de propiedad privada y propiedad colectiva. En síntesis, se trata de enseñarles conscientemente la particular ética del trabajo de su cultura.

La actual sociedad peruana es pluricultural y multilingüe porque que en su territorio coexisten pueblos con distintos esquemas gnoseológico-axiológicos, pero esta coexistencia es conflictiva. Se trata de una relación de dominación-resistencia que lleva casi quinientos años. Sin embargo la resolución del conflicto se está desarrollando paralelamente como una evolución de acercamiento de las partes en conflicto. Sin embargo es necesario que la intelectualidad de cada sociedad oriente mejor esta aproximación. Para ello, es necesario que todo el sistema de la educación formal del país sea intercultural y bilingüe. Es decir, dejar de lado el objetivo asimilacionista del actual sistema educativo orientado a la imposición de una sola cultura nacional: la criolla, una sola lengua materna: el castellano y una lengua extranjera, el inglés.

El carácter esencialmente conflictivo de la sociedad peruana hace necesario que la academia nacional y local tome consciencia y convierta en motivo de investigación y de propuestas el contacto cultural conflictivo entre la sociedad criolla,

la sociedad andina y la sociedad amazónica en nuestro país. Es mejor asumir el conflicto identificando los grupos culturales involucrados y no en el contraste sociedad criolla versus sociedad indígena y menos entre sociedad indígena y sociedad no indígena. Para esta tarea, evidentemente, la academia misma deberá tener una actitud intercultural y por ello convocará a los intelectuales tradicionales y modernos de cada sociedad. Esto motivará un fructífero diálogo interno en cada sociedad y entre miembros de distintas sociedades. La tarea de la academia nacional y local es de suma importancia porque son las que podrán proveer los conocimientos fiables acerca de cada sociedad y podrán proponer alternativas para un desarrollo consensual.

No hay duda, que la propuesta central, que cae por su propio peso, a la que arribará la academia será cómo convertir al Perú en un país intercultural, bilingüe, letrado y con desarrollo sostenible. Evidentemente, la primera alternativa será que el sistema educativo nacional, como instrumento fundamental de cambio cultural, deberá tener como perfil del educando a un ciudadano intercultural, bilingüe, letrado y moderno. El término ciudadano alude a la socialización del educando dentro del esquema normativo de su propia sociedad y al mismo tiempo, al esquema jurídico de la sociedad nacional. El término bilingüe implica el manejo de por lo menos dos lenguas además de su lengua materna. El resultado deberá orientarse hacia el manejo de tres lenguas: el castellano, una lengua originaria (quechua por ejemplo) y una lengua moderna (inglés u otra). El objetivo estratégico sería lograr un bilingüismo nativo castellano-lengua originaria o un bilingüismo consecutivo temprano (aprender L2 entre 4 y 10 años) para facilitar el aprendizaje de la lengua extranjera. El término letrado hace referencia a ser un individuo con cultura de la escritura, es decir, una persona con hábitos de lectura y escritura cotidiana. Por moderno, se denota específicamente el manejo de la ciencia y la tecnología moderna, en especial, de la tecnología digital.

Esto implica que todo educando peruano debe aprender a: a) autoidentificarse cultural y lingüísticamente, reconociendo y valorando a su propio pueblo; b) simultáneamente, conocer cultural y lingüísticamente a los otros pueblos o nacionalidades del país; c) concomitantemente, a estar dispuesto a dar y recibir lo mejor de cada uno; d) practicar el esquema normativo de su sociedad y de la sociedad nacional y e) finalmente, comprometerse con la construcción y la ejecución consensuada de un proyecto de desarrollo original que permita ubicar al Perú como país del primer mundo, pero con una concepción propia de buen vivir.

Bibliografía

- Beauchair, N. (Mayo de 2010). Éticas andinas y discursos de reivindicaciones indígenas: asociando tradición y alter-mundialización. En: *Tinkuy*, 12, Section d'études hispaniques. Université de Montréal.
- Estermann, Josef. (2006). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Fabelo, J. R. (1996). *La formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Fabelo, J. R. (2003). *Los valores y los desafíos actuales*. Uruguay: Libros en Red.
- Golte, J. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Portocarrero, G. (1993). Los nuevos limeños. Sueños, fervores y caminos en el mundo popular. Taller de mentalidades populares. Lima: Sur.
- Quispe, E. (Agosto de 2016). Los valores originales de la cultura andina por Erasmo. Recuperado de <http://lapatriaenlinea.com/?t=valores-originarios-de-la-cultura-andina¬a=210194>